

LOS ESCRIBAS DEL BEATO DEL BURGO DE OSMA

Irene RUIZ ALBI
Universidad de Valladolid

No ha lugar para extendernos sobre detalles técnicos y codicológicos de esta joya de la Catedral del Burgo de Osma, que se conserva en el Museo Catedralicio y Diocesano de dicha sede con la signatura “códice núm. 1”¹, por lo que nos vamos a limitar a ofrecer algunos datos básicos.

Fue escrito a finales del siglo XI —en 1086— en una esmerada visigótica redonda, y consta de 166 folios de pergamino, de 360 × 255 mm, de mediano grosor y buena calidad. El texto se dispone a dos columnas, por lo general de 43 líneas. El folio 52 está mutilado, porque se recortó la miniatura; contando en la actualidad con 71 ilustraciones.

Este beato pertenece a la denominada Familia I de la tradición textual, a la que también se adscriben, entre otros, los beatos de la Academia de la Historia, la Biblioteca Nacional, El Escorial, Lorrvão y Corsini, manteniendo precisamente con estos dos últimos fuertes conexiones.

1. SU PROCEDENCIA

Una de las cuestiones que sobre el Beato de El Burgo de Osma han suscitado entre los estudiosos más incertidumbre ha sido la de fijar el lugar de procedencia del códice, que ya se encontraba en El Burgo a fines del siglo XIII, como se deduce por una anotación en el f. 165v en la que se indica que el Apocalipsis era de su biblioteca: “Apochalipsis est de armario Oxomensis”, pertenencia

¹ El primero en dedicarle un trabajo monográfico fue Timoteo ROJO ORCAJO, “El «Beato» de la Catedral de Osma”, en *Art Studies: Medieval, Renaissance and Modern*, Cambridge, 1931, pp. 103-156. Hubo que esperar bastante años para un estudio monográfico del códice, que nos lo ofrecen los trabajos que acompañan a su edición facsímil *Apocalipsis de San Juan Apóstol: [El Beato de Osma]*, Valencia: Vicent García Editores, 1992, entre los que destacamos —porque los empleamos en este artículo— el del norteamericano John W. Williams, prof. emérito de la Univ. de Pittsburg (“Introducción”, pp. 15-33), y el de su compatriota Barbara A. Shailor (“El Beato de Burgo de Osma: Estudio paleográfico y codicológico”, pp. 35-57).

que se corrobora con la presencia de un “apocalipsim toledano” en un antiguo inventario de documentos y códices con los que contaba la catedral a fines del XIII-principios del XIV².

Las opiniones más antiguas, como la de los clásicos Ramsay³ o Neuss⁴, y aceptadas —en algún momento— por investigadores como Millares⁵ o Díaz y Díaz⁶, situaban su origen en el monasterio de Santa María de Carracedo, en la localidad berciana de Carracedo del Monasterio, término municipal de Carracedelo. La razón esgrimida para tal fundamento era simplemente que en el penúltimo folio del manuscrito, en el 165r, y actuando como guarda, se hallaba copiado el fragmento de una bula de Inocencio III de 1203, y una carta, sin datar, de don Lope, obispo de Astorga, al abad y monjes de Carracedo.

Esta opción de Santa María de Carracedo presentó desde los primeros momentos sus dudas, tanto paleográficas⁷ como históricas. De hecho, en el año 1929, cuando Timoteo Rojo Orcajo, canónigo magistral del cabildo oxomense, publicó el catálogo de los códices de la Catedral de Osma⁸, descartó Santa María de Carracedo por entender que la inclusión en el código de ese fragmento (que no es original, sino una copia simple) no es determinante, y que la introducción de la reforma del Císter es un asunto general y aplicable a la mayoría de los monasterios de dicha orden⁹. Este autor lanza dos propues-

² T. ROJO ORCAJO, “Catálogo descriptivo de los códices que se conservan en la Santa Iglesia Catedral del Burgo de Osma”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 94 (1929), pp. 655-792; en concreto p. 659.

³ H. L. RAMSAY, “Ms. of the Commentary on the Apocalypse”, *Revue des Bibliothèques*, XII (1902), pp. 74-103, en concreto pp. 97-98.

⁴ Wilhelm NEUSS, *Die Apokalypse des hl. Johannes in der altspanischen und altchristlichen Bibel-Illustration. Das Problem der Beatus-Handschriften*, Münster in Westfalen, 1931, 2 vols., pp. 37-38.

⁵ Agustín MILLARES CARLO, *Corpus de códices visigóticos*, ed. preparada por M. C. Díaz y Díaz, A. M. Mundó, J. M. Ruiz Asencio, B. Casado Quintanilla y E. Lecuona Ribot, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1999, 2 vols., n.º 21, p. 38.

⁶ Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ, “La circulation des manuscrits dans la Péninsule Ibérique du VIII^e au XI^e siècle (suite et fin)”, *Cahiers de civilisation médiévale*, 12-48 (1969), pp. 219-241 y 383-392, en concreto p. 385 (“venant sans doute de Carracedo, dans le Bierzo”).

⁷ Tomás MARÍN MARTÍNEZ, “La escritura de los Beatos”, en *Beati in Apocalipsin libri duodecim. Codex Gerundensis. Estudios en torno a la obra de Beato de Liébana y, en especial, de código de Gerona*, Madrid, 1975, pp. 171-210: “A favor de Osma y en contra de Carracedo hay la razón geográfica, pues hemos dicho que los galicismos entraron en nuestra escritura por la zona centro-oriental, es decir, por Aragón, Navarra, la Rioja, Castilla, y que sólo tardíamente se aclimataron en las zonas más occidentales, de las que el Bierzo es lindero”.

⁸ ROJO ORCAJO, “Catálogo descriptivo de los códices que se conservan en la Santa Iglesia Catedral del Burgo de Osma”, al Beato le dedica las pp. 667-676.

⁹ *Ibidem*, p. 670.

tas —más bien una—, que, por otra parte, no han tenido ninguna acogida por los estudiosos. Una de las posibilidades es que procediera de la abadía de Santa María de Fitero, arguyendo para ello que en la Catedral de Osma se conservan varios códices de los siglos XIII y XIV procedentes de este monasterio navarro vendidos “tempore magne necessitatis et indigentie”¹⁰; sin embargo, Rojo Orcajo, siendo consciente de que paleográficamente hay que llevarse el códice a un scriptorium castellano, sin dar más explicaciones, se lo adjudica al monasterio de San Miguel, sito en la misma ciudad de Osma, y dependiente en algún tiempo del monasterio burgalés de San Pedro de Arlanza¹¹.

También se han hecho propuestas menos puntuales, abarcando simplemente un territorio más amplio, como son los casos de Manuel C. Díaz y Díaz, que insiste en situarlo en tierras burgalesas¹², o A. M. Mundó y M. Sánchez Mariana, atribuyéndoselo a algún escritorio castellano, o sin precisión alguna “¿Carracedo? ¿Santa María de Fitero? ¿Del Norte de Castilla?”¹³.

El primero en levantar la liebre sobre que pudiera proceder del monasterio de Sahagún fue un investigador belga, Guy Fink-Errera, quien en el año 1952 observó que existía cierta conexión entre el Beato de Osma y el Becerro Gótico de Sahagún¹⁴. Esta propuesta no se hizo eco entre los investigadores, y quedó olvidada.

Finalmente, quien logró zanjar la cuestión sobre la procedencia de nuestro Beato fue José Antonio Fernández Flórez en su estudio sobre dos fragmentos de Beato hallados en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid¹⁵. Los dos fragmentos, que pertenecían a un mismo códice visigótico e incluso a un mismo cuaderno, se emplearon para encuadernar sendos apeos de 1450 y 1515 de posesiones en Villagarcía de Campos, y los presentó como prueba el monasterio sahadunense en un pleito que mantenía con la familia de los Quijada, señores de Villagarcía¹⁶. Al analizar Fernández Flórez las posibles simili-

¹⁰ *Ibidem*, p. 671.

¹¹ *Ibidem*, p. 672.

¹² M. C. DÍAZ Y DÍAZ, “La tradición del texto de los Comentarios al Apocalipsis”, en *Actas del Simposio para el estudio de los códices del “Comentario al Apocalipsis” de Beato de Liébana*, vol. I, Madrid, 1978, pp. 163-184, en concreto p. 173 (donde propone incluso al región de Oña). ÍD., *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, León, 1981, p. 300.

¹³ Anscari M. MUNDÓ-Manuel SÁNCHEZ MARIANA, “Catalogación”, en *Los Beatos*, exposición Bruselas Europalia 85”, Biblioteca Nacional, Madrid, 1986, pp. 99-126, en concreto p. 103.

¹⁴ Guy FINK-ERRERA, “Rémarques sur quelques manuscrits en écriture wisigothique”, *Hispania Sacra*, vol. 5, n.º 10 (1952), pp. 381-389, en concreto, p. 385.

¹⁵ José Antonio FERNÁNDEZ FLÓREZ, “Fragmentos de un «Beato» del Monasterio de Sahagún”, *Hispania Sacra*, vol. 25, n.º 72 (1983) pp. 395-447.

¹⁶ Una riqueza extra de este archivo es que buena parte la documentación que se presentaba a los procesos se encuadernaba o se protegía con piezas de pergamino procedentes

tudes de estos fragmentos procedentes de Sahagún con otros Beatos, detectó que con el de Osma existía una profunda e inequívoca identidad.

Los trabajos que acompañan a la edición facsímil del Beato, nos referimos particularmente a los de John Williams y Barbara A. Shailor, aceptan sin reservas dicha adscripción y hacen en cierta medida de Sahagún una especie de centro productor y difusor de la obra de Beato. De hecho, Williams apunta como posibilidad que también estén relacionados con el cenobio del Cea el fragmento de Beato, de comienzos del siglo X, que hoy se conserva en el cercano monasterio de San Pedro de las Dueñas¹⁷ o el Beato Corsini, de comienzos del XII¹⁸.

2. EL SCRIPTORIUM DE SAHAGÚN A FINES DEL SIGLO XI

Que nuestro Beato de Osma se haya escrito en un scriptorium como el de Sahagún a fines del siglo XI encaja perfectamente. El volumen de documentación conservada —más de 300 documentos del último cuarto del siglo XI—, la confección de un códice diplomático de la talla de su famoso Becerro Gótico, la realización prácticamente simultánea de dos beatos —Osma y Sahagún—, nos permiten sin duda afirmar que a fines del siglo XI el monasterio de Sahagún contaba con uno de los mejores scriptoria de toda la Península.

El de Sahagún funcionaría como cualquier otro scriptorium medieval de un centro monástico de peso, y aprender a escribir es la primera tarea a realizar. La existencia de una escuela es obvia, porque las similitudes gráficas en la escritura de muchos de sus escribas, tanto en las formas cursivas como en las redondas, son evidentes; “escuela” que también se detecta en la preparación del pergamino y fijación de la “mise en page”.

A finales del siglo XI, que es en el período que nos vamos a centrar por ser esta la fecha de nuestro Beato, en el cenobio del Cea se empleaba la escritura visigótica, en la que se aprecia ya la influencia de la escritura carolina en la forma de algunas letras, de algunos nexos y principalmente en el sistema

en su mayoría de viejos libros litúrgicos, universitarios, legislativos, cuyo contenido se estimaba inútil; pueden verse: José Manuel RUIZ ASENCIO, “La colección de fragmentos latinos de la Chancillería de Valladolid”, en M. Pérez González (coord.), *Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 11-14 de noviembre de 1997)*, vol. 1, Universidad de León, 1999, pp. 175-188. Irene RUIZ ALBI, “Bibliotecas imaginadas. Fragmentos de códices en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid”, en D. Carvajal de la Vega-C. Emperador Ortega, *Días de otoño, tardes de archivo. Buenos y malos pleitos en la Real Chancillería de Valladolid*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2017, pp. 8-23, disponible en file: /// C: / Users / USUARIO / Documents / Downloads / Dias_de_otono_tardes_de_archivos.pdf (última consulta 08/08/2021).

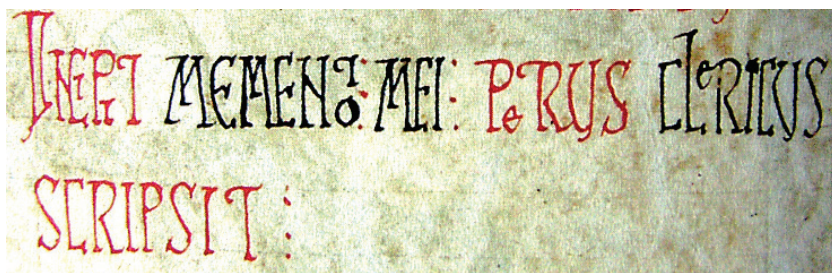
¹⁷ WILLIAMS, “Introducción”, p. 29.

¹⁸ *Ibidem.* SHAILOR, “El Beato de Burgo de Osma: Estudio paleográfico y codicológico”, pp. 55-56.

abreviativo. Pero hay que distinguir dos modalidades de escritura visigótica, teniendo en cuenta que los escribas sabían trazar ambas. Estas dos modalidades son la visigótica cursiva, donde además se va a originar una letra típica de Sahagún, adornada y ondulada y con astiles prolongados, con aire de artificial, de la que tenemos ejemplos como la mano del escriba Pedro —no es el de nuestro Beato—, que es considerado como su creador, o de Romano, probablemente discípulo del anterior. También se escribe en la llamada visigótica redonda, sencilla, sin ornamentos, bien proporcionada y ejecución cuidada; es la que se emplea en códices —de forma exclusiva—, y en algunos documentos.

3. LOS ESCRIBAS DEL BEATO

El Beato de El Burgo de Osma fue copiado por dos manos, la mano A se encargó de los diez primeros cuaterniones, en concreto hasta el folio 79v; la mano B, los once cuaterniones finales, desde el folio 80r hasta el 166v. Sobre la identificación de esta última mano no existen dudas, se trata de un clérigo llamado Pedro, que, a modo de colofón, y en medio de su tarea, en concreto en el folio 138v, nos pide a los lectores que nos acordemos de él: "Memento mei; Petrus clericus scripsit". Dejamos constancia de que la mano de Pedro aparece esporádicamente en algún folio del principio, como en el folio 40r o 49r¹⁹.

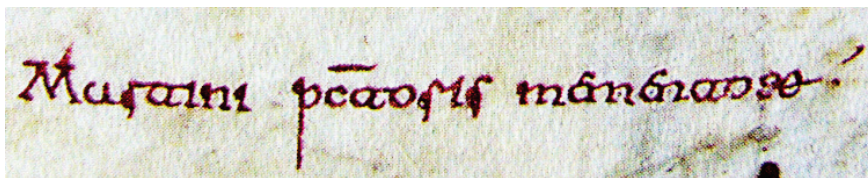


Beato de Osma, f. 138v. Colofón del clérigo Pedro.

Ya al final del manuscrito, en concreto en el folio 163r, nos encontramos con un segundo colofón, que recurre a una fórmula similar: "Martini peccatoris mementote", escrito bajo una gran omega iluminada. La posición de este colofón recuerda, en cierto modo, al del Beato de Tábara, aunque en este último, con un relato extenso y minucioso, nos narra cómo fue copiado por los presbíteros Magio y Emeterio²⁰.

¹⁹ SHAILOR, "El Beato de Burgo de Osma: Estudio paleográfico y codicológico", p. 46.

²⁰ John WILLIAMS, "Láminas", en *Los Beatos*, exposición Bruselas Europalia 85, Biblioteca Nacional, Madrid, 1986, pp. 23-97, en concreto p. 96.



Beato de Osma, f. 163r. Colofón de Martín.

Por hallarse esta petición de Martín en una página exclusivamente iluminada se le ha venido considerando como el autor de las ilustraciones²¹. Además, que la tinta color vino del colofón sea la misma que se empleó para rellenar el recuadro en el que se inserta la omega, vendría, de hecho, a confirmar la teoría de estuviéramos ante la mano del miniaturista.

El profesor M. Díaz y Díaz, sin embargo, sugirió que Martín fuera el otro copista del manuscrito más que el miniaturista o iluminador, basándose en la semejanza formal de ambas menciones²². Nos pareció propuesta que debíamos considerar, tratando de identificar la mano que escribió este segundo colofón. Hechas las comprobaciones de las letras y nexos significativos, como la *t* con forma de beta invertida, la gruesa gota en el arranque de *r* y *s*, los remates de la *M* capital, podemos decir, sin lugar a dudas, que lo escribió la mano A. Lo que nos lleva a afirmar que el primer copista del Beato es el Martín del colofón final, y que este también fue el responsable de las preciosas pinturas del códice, para cuya realización debió contar con la ayuda de colaboradores²³. Se debe tener presente asimismo que Martín fue el encargado de escribir el texto de las miniaturas, lo que nuevamente viene a ratificar su intervención como *scriptor* y *pinctor* del códice.

Es claro que Martín y Pedro pertenecen a una misma escuela, y que esa escuela es la de Sahagún. He aquí un pequeño fragmento del Becerro Gótico de Sahagún escrito por un *scriptor* coetáneo, el famoso presbítero Munio²⁴.

²¹ ROJO ORCAJO, "Catálogo descriptivo de los códices que se conservan en la Santa Iglesia Catedral del Burgo de Osma", p. 670. MUNDÓ-SÁNCHEZ MARIANA, "Catalogación", p. 103. Jesús DOMÍNGUEZ BORDONA, "Diccionario de iluminadores españoles", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 140 (1957), pp. 49-170, en concreto p. 109. WILLIAMS, "Introducción", p. 19, aunque admite que se trata simplemente de una hipótesis razonable.

²² DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, p. 299.

²³ WILLIAMS, "Introducción", p. 19.

²⁴ Sobre Munio puede verse José Antonio FERNÁNDEZ FLÓREZ, "La huella de los copistas en los cartularios leoneses", en *Orígenes de las lenguas romances en el Reino de León. Siglos IX-XII. I*, León, 2004, pp. 159-227, en especial el apartado titulado precisamente "Munio, el copista del Becerro Gótico de Sahagún", pp. 179-191.

se malui ego xpi seruus funditus tuatu
 diuino pnceps ob amore et amore uere
 fundis sacrisq; paronib; nris scoz fucū
 di & primiaui quoz corpora accumulata
 esse dinoscitur i loco pcedico scus seru
 au amne uociauo ceta & ascisari o

AHN, Códices, L. 989 (*Becerro Gótico de Sahagún*), f. 9v. Mano de Munio.

Aunque son semejantes las escrituras de Martín y Pedro, este último era un calígrafo más diestro. Su mano es más sentada, más libraria que la de Martín, que podríamos decir que tiene un aire más documental, ya que traza astiles y sobre todo caídos (*g, q*) más prolongados. El salto de una mano a otra en los folios 79v y 80r se aprecia a simple vista, ya que el módulo de la escritura de Pedro es claramente menor que el de Martín.

Pedro es un magnífico calígrafo, el más diestro de los dos, y se caracteriza por una escritura proporcionada, de ejecución minuciosa, asentada siempre sobre la línea del renglón.

atubuna. et planatubuna uineus. et
 lpi buaria uinū curū. Iste omnia spalia
 i licta. qui n mundi culatus cul
 labori frequens gemamunū lictis;
 Qui puor cātaū annoſt moſeſ. Omis .
 cum q̄ l̄l̄gnofunq̄ cōcūctis umbū

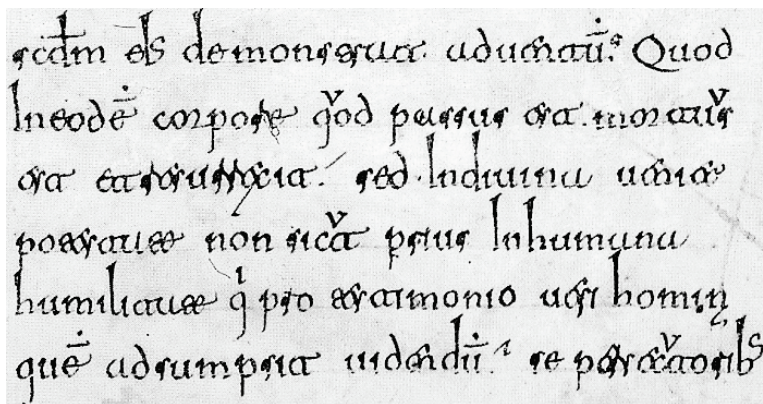
Beato de Osma, f. 101v. Mano de Pedro.

Característico de Pedro es su sistema de puntuación: tres puntos en forma de triángulo para indicar el final de una frase, un punto solo para indicar una pausa, un punto con un rasgo por debajo, a modo de colon: para cita directa, y un punto con una fina línea oblicua para indicar estilo indirecto²⁵.

²⁵ SHAILOR, "El Beato de Burgo de Osma: Estudio paleográfico y codicológico", p. 46.

Un rasgo característico del escriba Pedro es, además, la *mise en page* de los cuaterniones a su cargo: pautado idéntico, las mismas perforaciones, los mismos renglones. Y muy visible, en especial, el sangrado en las columnas de cada folio, ya que en la columna de la izquierda, las mayúsculas que comienzan una nueva frase se inscriben dentro de la doble línea vertical que delimita el escrito por la izquierda, a modo de sangría francesa, sin embargo, en la columna de la derecha, estas mayúsculas no van sangradas sino que se integran con el resto del texto.

Martín traza una escritura muy similar a la de Pedro, pero es menos regular, por ejemplo las letras muchas veces no asientan sobre la línea del renglón; es, como ya dijimos, de módulo mayor, y es muy característica la gruesa gota en el rasgo de ataque de letras como *r* o *s*.



Beato de Osmá, f. 21r. Mano de Martín.

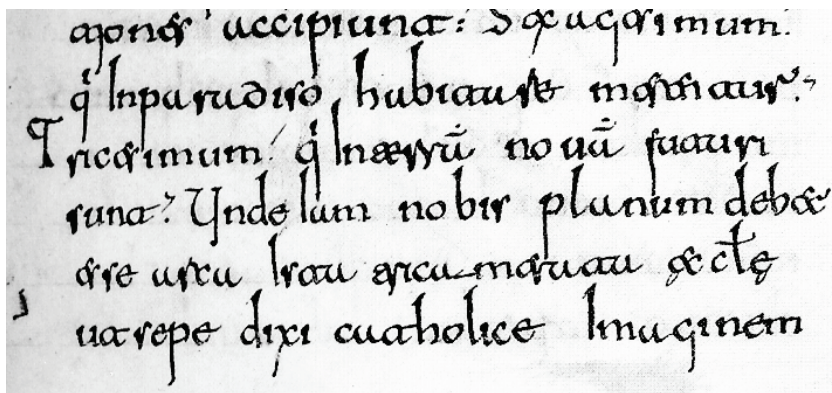
Son más numerosos los signos de puntuación que emplea Martín, y no tan regulares. Para pausas muy breves emplea el punto —en medio de frase— y el punto con raya oblicua hacia arriba —al final de frase—; para una pausa más prolongada recurre al punto con acento circunflejo sobrepuesto; y para el punto o los dos puntos utiliza indistintamente un punto con una pequeña *z* o *s* sobrepuesta, un signo similar a un punto y coma, tres puntos o dos puntos y coma formando un triángulo.

Por otra parte, el rasgo característico del sangrado de las columnas en el caso de Pedro no se da nunca en los folios escrito por Martín, que emplea el doble pautado vertical de la izquierda para insertar las mayúsculas de inicio de párrafo.

Sin entrar en detalle en los rasgos morfológicos o en sistemas abreviati-
vos de los dos escribas, que insistimos en que son muy semejantes, vamos a señalar algunas diferencias claras: el signo general de abreviación empleado por Pedro es, por lo general, más corto que el de Martín, y además presenta

una ligera inclinación a la izquierda; el influjo carolino es más evidente en Martín, que emplea abreviaturas por letra sobrepuesta, especialmente y con frecuencia en *qui*, más raras en Pedro —que tal vez sea un monje algo más mayor, el *magister*—, aunque este último sí que conoce el sistema —*priuatum, promissimus, quo* (f. 127v)—; en el nexa *tj*, Martín prolonga más el caído de la *j*; hemos encontrado ocasionalmente en los textos de Martín algunos ápices señalando la correcta acentuación de la palabra: *áccipit, fuérunt* (f. 26r), *uerúntamen* (f. 56r), *imágo* (f. 69r), no así en los de Pedro.

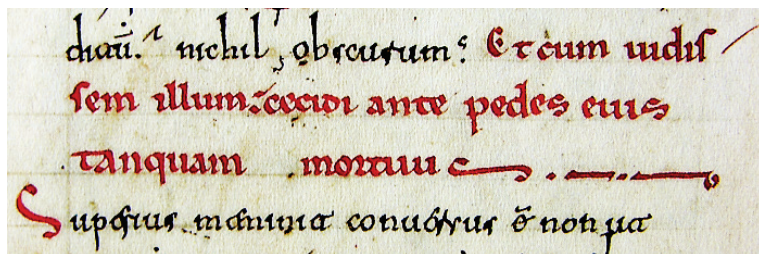
En cuanto a la intervención de otras manos en la copia del manuscrito, Shailor identifica a un tercer copista en las líneas finales de columna izquierda del folio 69r²⁶, que continúa —en nuestra opinión— en las primeras de la columna derecha. Sí que es evidente que el trazo es más grueso, lo que le confiere un aspecto más tosco, pero podría tratarse del propio Martín escribiendo con una pluma de corte más ancho. Las similitudes gráficas con la escritura de Martín son muchas: signos de puntuación, —*et, qui* con letra sobrepuesta o caídos prolongados—; pero hay algunas deferencias que permiten pensar que es otra persona: el ataque de las letras *r* y *s* no deja esas gruesas gotas tan características, y, en especial, la cauda de las *e* (eçclę), que en este caso es una virgula que baja y sube, mientras que Martín —al igual que hace Pedro— recurre a un trazo en forma de zigzag.



Beato de Osma, f. 69r. Mano del escriba C.

Finalmente estaría la mano D, que se responsabilizó de añadir las rúbricas e iniciales de los folios 26r y 27r, en cinco huecos —3 en el 26r y 2 en el 27v— que se habrían dejado en blanco, seguramente por descuido. Hay que decir además que son el único ejemplo de escritura carolina en el cuerpo del texto.

²⁶ *Ibidem*, p. 47.



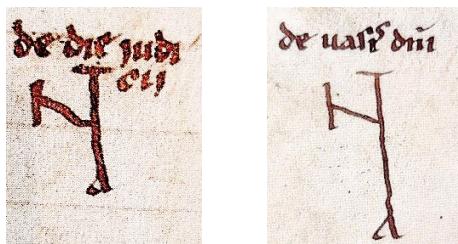
Beato de Osma, f. 27r. Mano del escriba D.

Barbara Shailor sugiere que es una mano coetánea, es decir datable hacia 1086, y que su presencia refleja el nivel de maestría de los escribas de Sahagún, en cuyo scriptorium, por estas fechas, sus monjes eran diestros en ambos tipos de escritura²⁷. Es cierto que Sahagún contaba en estas fechas con un bien organizado escritorio y con escribas capaces de trazar al mismo tiempo una visigótica cursiva llena de artificios y una redonda mucho más sencilla para documentos o copia de códices²⁸. Escribas que alternen el empleo de la visigótica redonda con una perfecta carolina es cierto que también se encuentran, como en el caso de Martín —no el de nuestro beato—, pero su primer documento en carolina —que es el primero también de todo el fondo— está fechado en 1104, mostrándose, pues el escritorio de Sahagún como un centro conservador, a pesar de la temprana presencia de los cluniacenses en su monasterio²⁹. Esta presencia tardía de manos carolinas nos lleva a ver como poco probable que estos pocos epígrafes se copiaran hacia 1086, al tiempo que se elaboraba el códice. Por el contrario, la grafía nos lleva a pensar que estas rúbricas se copiaron en los años medios del siglo XII: pluma de corte ancho o a bisel, aunque sin unión todavía de curvas contrapuestas, *s* preferentemente de doble trazo en posición final, o el último trazo de la *x* no sobresale la línea del renglón. En carolina también se escribieron ciertas anotaciones marginales, en concreto en los folios 97v, 104r, 110v y 112v, escritas por una misma mano, que, si no es la misma, parece, al menos, coetánea de la encargada de añadir los epígrafes.

²⁷ B. SHAILOR, “El Beato de Burgo de Osma: Estudio paleográfico y codicológico”, p. 47.

²⁸ Es un claro ejemplo el escriba Munio Díaz, autor del Becerro Gótico de Sahagún, véase M. HERRERO DE LA FUENTE, “Cartularios leoneses. Del *Becerro Gótico de Sahagún al Tumbo Legionense* y al *Libro de las Estampas*”, en E. E. Rodríguez Díaz–A. C. García Martínez (eds.), *La escritura de la memoria: los cartularios*, Universidad de Huelva, 2011, pp. 111-152, en concreto p. 120.

²⁹ J. M. RUIZ ASENCIO, “Cronología de la desaparición de la escritura visigótica en los documentos de León y Castilla”, en J. A. Fernández Flórez–S. Serna Serna (coords.), *Paleografía I: la escritura en España hasta 1250*, Universidad de Burgos, 2008, pp. 93-117, en concreto pp. 106-107.



Beato de Osma, f. 104r y f. 110v. Notas marginales carolinas.

Quando se añadieron los titulillos y las anotaciones en carolina ¿seguía el manuscrito en Sahagún o ya estaba en Osma? Es cuestión difícil de resolver, porque no hay ningún elemento fidedigno que nos permita dar una respuesta a esta pregunta. Williams vincula, aunque no de manera concluyente, la llegada del nuestro códice al Burgo de Osma tras la restauración de su sede en 1101 por Pedro de Bourges³⁰. Creemos que no es descabellado suponer que Bernardo, abad de Sahagún (1081-1086, —coincidiría con la realización del Beato de Osma—) y más tarde arzobispo de Toledo (1086-1124), pudo servir de enlace entre su antiguo monasterio y Pedro, primer obispo de la restaurada diócesis de Osma, que como él había sido monje en el monasterio de Saint-Orens d'Auch, dependiente de Cluny. ¿Pudo ser un obsequio de Bernardo a Pedro y a la catedral hacia 1101? ¿Del monasterio de Sahagún a Pedro? Lo que es indudable es el interés que la diócesis de Osma tendría por adquirir para su biblioteca esta obra, que Beato de Liébana, había dedicado a su obispo Eterio: “Haec ergo sancte pater Etheri te petente ob aedificationem situdii fratrum tibi dedicavi”.

³⁰ WILLIAMS, “Introducción”, pp. 30-31.